

Tengo el honor y el orgullo de representar a toda la promoción de alumnos de las carreras de Humanidades, y especialmente a la primera promoción de historiadores e historiadores del Arte de la Universidad CEU San Pablo, que hoy, día 8 de junio de 2013, con gran orgullo, y tras cuatro años de esfuerzo, trabajo e ilusión, nos graduamos.

No me equivoco si digo, que todos los aquí presentes participamos de un hondo sentimiento de satisfacción por la tarea desempeñada a lo largo de los diferentes cursos. Un camino repleto de experiencias, de recuerdos y saberes. Sin duda, un camino de madurez no solo en nuestra formación académica, sino también en nuestra formación humana.

Ha sido en las clases con los profesores, en la amistad con los compañeros, en el trato con el personal de la facultad,-secretarias, bedeles...- y en definitiva, en el día a día, donde hemos aprendido, realmente, las claves para construir, ya desde ahora, dando un giro de 180º, el futuro de la sociedad.

No hemos “pasado” por la Universidad, sino que “hemos sido” y “somos” Universidad. Todos los alumnos presentes hemos aprehendido la esencia de la misma, que no es otra, que como señaló el Papa Emérito Benedicto XVI, durante la Jornada Mundial de la Juventud a los profesores universitarios en El Escorial, que *la casa donde se busca la verdad propia de la persona humana*.

En un mundo en crisis en diferentes ámbitos, somos los humanistas los que hemos de tomar las riendas, y recuperar de nuevo las ideas y valores que han hecho de Europa, un foco siempre de luz y de sabiduría.

Sabemos que en la actualidad, priman más los conocimientos técnicos y científicos, y se cuestiona la utilidad de los saberes no pragmáticos o positivos. Esta mentalidad tan extendida, ha llegado incluso a generar intranquilidad, en los corazones de quienes siempre han defendido un modelo de Universidad, en el que sea la enseñanza de las disciplinas humanísticas, la base de la misma.

Por ello, me gustaría transmitir y recordar a todos aquellos que dudan ante las dificultades económicas o ante una posible respuesta menor a la demanda de dichas carreras: que vale la pena, que “invertir” en la formación íntegra de personas en este campo del saber, es sin duda, la mejor inversión para el presente y el futuro, y que la dificultad no nos ha de asustar, ni ha de ser un obstáculo, sino todo lo contrario. Es en la adversidad, en la dificultad, cuando *el hombre supera al propio hombre*, como ya indicó Pascal.

Queridos compañeros, hoy no iniciamos, sino que continuamos con nuestra labor de ser siempre y desde el presente, personas con espíritu de lucha y superación, con espíritu de entrega y alegría, con la certeza de que *el mañana, es el adverbio de los vencidos*, y que por ello, cada día, renovaremos el compromiso con nosotros mismos, con nuestros valores y con nuestra sociedad, para que como dijo

el célebre poeta español Pedro Salinas, saquemos de nosotros mismos y de ella, nuestra mejor versión.

Queridos compañeros, mirad las bandas que nos han impuesto. Fijaos en el escudo de nuestra Universidad. Dos formas y tres colores lo configuran.

El círculo es el mundo, nuestro campo de batalla, que como los grandes personajes de la historia, hemos de conquistar.

La cruz, es nuestra vida. Una encrucijada de caminos, en la que no faltarán luces y sombras, pero que se extiende segura abarcando el círculo entero.

Los tres colores, el rojo, el verde y el azul, son las armas que conforman nuestro escudo.

El rojo, será nuestro esfuerzo, nuestra ilusión, nuestro tesón, nuestros deseos de llegar a todos los campos de la vida, transformándolos con la alegría de la que hoy somos partícipes. De esta forma, nuestra vida no será estéril, sino que dejará poso sobre el que generaciones futuras continuarán esta labor apasionante.

El azul, son todos nuestros recuerdos, todas las personas que nos han apoyado y que nos ayudarán siempre a lo largo de este camino que es la vida.

Su consejo, su escucha y sus ánimos, serán el motor fundamental para no cesar en el empeño de ser luz y ejemplo para muchos.

Por último, el verde. Este color simboliza la esperanza, que no nos ha de faltar nunca en esta tarea maravillosa. Esperanza, que aunque surjan las dificultades, permanecerá inquebrantable si nos mantenemos fieles a nuestros principios.

Son estas las armas, queridos compañeros, de las que nos hemos de valer en la encrucijada de nuestra vida, y con las que hemos de cambiar el mundo.

¿Utopía? Solo para los que ya, hayan decidido rendirse. El mundo de hoy en día necesita de valientes que arriesguen por lo que creen. Y aquí, en esta promoción, se encuentran dichos valientes de los que el mundo tiene sed.

Por ello, queremos dar las gracias a la Universidad CEU San Pablo, por la formación recibida.

De manera especial, queremos agradecer a todos los profesores que nos han dado clase, su esfuerzo, su paciencia, la dedicación y el cariño demostrado. Queremos reconocerles su valía, su profesionalidad y su ejemplaridad, que han sido patentes a lo largo de estos cuatro años. Y a nuestras familias, todo el apoyo y la confianza que han depositado siempre en nosotros.

Finalmente, me gustaría concluir con unas palabras de la Madre Teresa de Calcuta dirigidas a los estudiantes: *ruego que todos esos jóvenes que acaban de graduarse no se lleven tan solo una hoja de papel, sino que también se marchen con amor, paz y alegría. Que se conviertan en el resplandor del amor de Dios por nuestro pueblo, esperanza de alegría eterna, abrasadora llama de amor, dondequiera que vayan. Que devengan en portadores del amor de Dios. Que sean capaces de dar lo que han recibido. Porque no lo recibieron para guardarlo, sino para compartirlo.*

Muchas gracias por su atención, y ¡Enhorabuena compañeros!